

Yamaha, una empresa con más de 100 años de historia

En 1887 Yamaha comenzó como la “Nippon Gakki CO Ltd” de la mano del señor Torakusu Yamaha, quien inicialmente se entrenó como relojero y especialista en el mantenimiento de equipo médico en la ciudad de Hamamatsu, al este de Nagoya. Al arreglar el órgano de la escuela local, estudió los componentes de este y con el apoyo financiero del director del hospital logró construir el primer órgano completamente japonés. El logo de los diapasones cruzados que caracteriza a la compañía fue adoptado en este periodo, en su forma original constaba de un ave fénix chino sosteniendo un diapasón con su pico.

Tras años de abastecer al gobierno imperial durante la guerra, la compañía se encontró con excedente de maquinaria industrial. Al basarse en las motocicletas alemanas de DKW, Yamaha debutó con su modelo Aka-Tombo (赤とんぼ, libélula roja) en 1955, dominando el podio en la tercera carrera de ascenso al Monte Fuji. Una vez en el mercado, las motocicletas estaban disponibles en colores como rojo oscuro y café, en vez de negro, color tendencia de la época. Así, se aplicaron los mismos principios que rigen la construcción de instrumentos musicales a la construcción de motocicletas.

Es así como este híbrido de negocios permitió la continuación de la innovación en la línea musical con el desarrollo del *disklavier*, en 1982, este dispositivo permite grabar de manera exacta las teclas tocadas en un piano acústico permitiendo al instructor revisar los avances de sus estudiantes sin necesidad de estar siempre con ellos.



Dr. Francisco Sierra, fundador y Presidente de la Junta Directiva de Incolmotos Yamaha

Yamaha en Colombia

En 1970 Coltejer constituye Furesa S.A, empresa que establece los contactos con Yamaha Motor Co. Ltd., inicialmente con un contrato de importación y distribución para 1972. Para esta época, el único medio de transporte personal disponible en las ciudades colombianas era el automóvil y en los pueblos eran o las bicicletas o los animales, las motocicletas eran, en el mejor de los casos, una curiosidad. Esto hizo que el fundador de Incolmotos Yamaha, el dr. Francisco Sierra, tuviera que ser no solo un empresario, pero un educador del consumidor, de los socios y los trabajadores, trabajando en

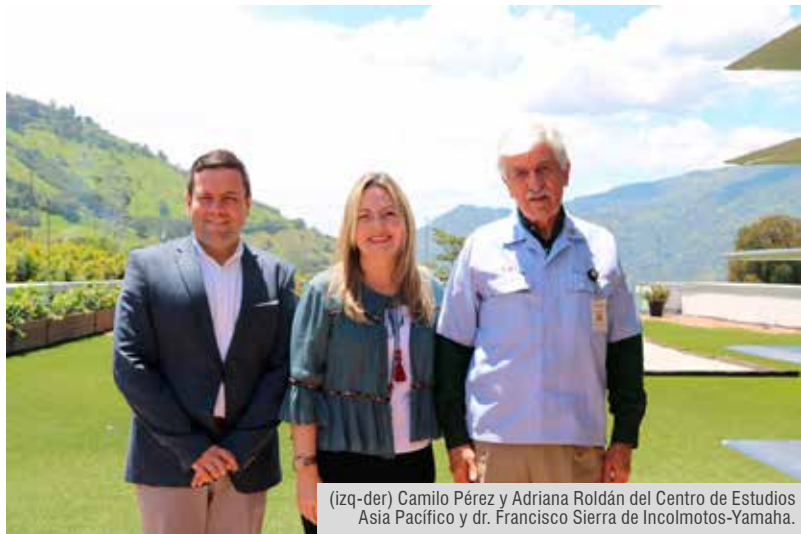
los pueblos, anunciando sus productos con un megáfono. Más tarde se sirvió de estrategias de publicidad mostrando imágenes de celebridades y otras figuras públicas usando las motocicletas para volverlas una aspiración para el motorista colombiano.

Esta rutina también involucró comunicaciones continuas durante más de una década con la Yamaha Motor, hasta asegurar una inversión inicial de 19% en 1985. Esto fue celebrado con un matrimonio simbólico entre Incolmotos y Yamaha, señalando el compromiso al futuro de las compañías. Prueba de esto ha sido el incremento en la participación de Yamaha Motor Co hasta el 50%.

Las relaciones Colombo-japonesas fueron establecidas el 28 de mayo de 1908 y reestablecidas el 28 de mayo de 1954; se trata de la relación más antigua entre Colombia y un país asiático. Ésta ha sido marcada por hitos como la migración japonesa hacia el Valle del Cauca en 1929 y la inversión de compañías japonesas en el territorio que en adición a Yamaha incluye a muchas de las grandes *trading houses* del Japón, como Mitsui, Mitsubishi, Itochu, Maruboni, Sumitomo, Toyota y Tsusho. Para regularizar esta relación ambos países han firmado el acuerdo para la liberalización, promoción y protección, el cual está en vigor desde septiembre 2015, junto con un acuerdo contra la doble tributación pendiente de ratificación y un acuerdo de asociación económica en negociación, confirmando la buena fama del talento humano del país.

La inversión inicial de Yamaha sentó el precedente para estos vínculos al cambiar la forma en la cual la gente se transporta en un país que solo se movilizaba en automóviles, bicicletas o animales. De esta manera, haciendo de sus motocicletas no solo algo conveniente, sino deseable, con garantía de durabilidad y calidad, fruto de la mejora en los procesos de producción y en el servicio postventa, convencieron a los consumidores de ser más exigentes y a los productores de ser menos propensos a la complacencia; requisito fundamental para una sana relación con Japón.

El proceso de Incolmotos Yamaha



(izq-der) Camilo Pérez y Adriana Roldán del Centro de Estudios Asia Pacífico y dr. Francisco Sierra de Incolmotos-Yamaha.

La planta ensambladora ubicada en el norte del valle de Aburrá combina principios de “Lean Manufacturing”, “Sincronización” y “Kaizen” para maximizar la producción y el espacio dentro de las instalaciones. Además, el diseño de la planta y la asignación de los turnos hacen que esta aproveche todas las horas de luz posibles durante el día en vez de saturar la línea.



Dr. Francisco Sierra con el equipo del semillero de estudios sobre Asia Pacífico del Centro de Estudios Asia Pacífico de la Universidad EAFIT en las instalaciones de Incolmotos-Yamaha en Copacabana.

El proceso empieza con la clasificación de las piezas según el plan diario de producción, que luego son pintadas, soldadas y ensambladas bajo continua supervisión para asegurar la calidad de la motocicleta. Esta línea se divide en dos: una para los modelos menos complejos, pero más vendidos, y otra para los modelos menos solicitados, pero más elaborados. Una vez la calidad de cada modelo es comprobada, esta se despacha a los más de 300 puntos de venta en el país.

Desde la creación del Centro de Estudios Asia Pacífico en 2006, gracias al apoyo de empresarios como el dr. Francisco Sierra e Incolmotos Yamaha, se ha podido progresar en diversos estudios que facilitan el entendimiento de Asia en Colombia.

De la misma manera, Incolmotos Yamaha, de la mano del dr. Sierra, ha contribuido al bienestar social a través de la enseñanza musical y de su curiosa sinergia con la manufactura de motocicletas. Pero más aún, ha aportado al Centro de Estudios Asia Pacífico conocimiento en lo relevante que es la operación de Incolmotos Yamaha para Colombia y las relaciones comerciales con Japón. Por un lado, respecto a la inversión extranjera directa que se genera en el país, pero también sobre lo relevante que puede llegar ser la educación musical en el bienestar de la sociedad colombiana.